

Tocofobia

Por Paula Basurto Villaseñor

Diario de Octavia Ramos

10 de junio - "Todo lo que no es placer es insensato en el mundo". Insensata el alma que escribió dicha canción. Yo también me rendí a los caprichos fugaces del placer, y ahora... bueno, ahora he perdido mi cuerpo a la noche. Atada por una decisión irrevocable me encuentro atrapada en el hogar por el momento. Al menos la comida de Madame Mary es deliciosa, de origen desconocido es esa mujer, pero su presencia no deja de ser una reconfortante, tengo que agradecer a mi madre su envío. Esa mujer, la mariposa social, siempre tuvo un don para encontrar a las mejores personas, que su alma descansa en paz. Ha pasado ya un mes desde que la enfermera entró en mi vida. El 10 de mayo la esperaba, mi padre la había llamado para que me ayudara con mi ~~desgraciada~~ situación. Fue la misma Madame Mary la que me sugirió la idea de empezar un diario, testificando ella misma sobre sus beneficios para la mente y demás. Yo no sabía por dónde empezar, así que me limité a verla llenar sus propias páginas con pensamientos que jamás podría adivinar y, dulce dama que es, consintió mis caprichos. Mi habitación sigue como hace años, demasiado blanda, demasiado cálida. Me sofoca. Me ocuparé de que se hagan algunos cambios en los próximos días, al fin y al cabo, mi vida está fuera, donde ya no soy bienvenida. ¿Qué otra cosa tengo sino tiempo que ocupar? Unas flores me vendrían bien, aliviarían la angustia, sin duda, mi querida Gwen se alegraría de esa elección. Si algo nuestra larga amistad me ha enseñado, es que no hay otra alma que lleve las flores tan cerca del corazón como la suya. Cómo compadezco a los pretendientes que vienen a por su mano, pues estoy segura de que ella preferiría casarse con sus peonías antes que con ellos (Mem. Escribir a Gwen, estará esperando noticias de mi estado, sin duda). El sol acaba de empezar su caída, si sólo sea para escapar la quietud que esto trae, debo salir a mi paseo vespertino. Me estremezco ante la idea de que mis extremidades se vuelvan frágiles, inútiles por el reposo que me impone mi recién impuesta soledad.

Carta, Víctor Ramos Montenegro a la Madame Mary B. Sotelo.

7 de mayo

Estimada señora,

Ruego por su comprensión, pues acudo a usted muy necesitado. Lo que le pido no es un favor menor, pero debo insistir. Mi hija Octavia está encinta y atado como me

encuentro a mi trabajo, no podré volver a casa hasta dentro de un año. Madame Mary, se lo imploro, ayude a mi dulce hija en estos tiempos difíciles. Si no por mí, por su amiga, mi querida Violeta, que su alma encuentre paz. Le pido que cuide de Octavia durante los largos meses venideros, y en su momento, ayúdele en el parto. Soy consciente del sacrificio que esto supondría para usted, tener que dejar tu puesto en el hospital, pero por ello estoy dispuesto y capacitado para compensarle con un sueldo y cualquier favor solicitado por usted en el futuro. Espero su respuesta con gratitud y le pido disculpas por la intrusión en su vida.

Atentamente,

Víctor R. Montenegro

Diario de Octavia Ramos

15 de junio - No es con placer que escribo esta noche. Una náusea nefasta me niega la paz del sueño y ni siquiera la bendita cocina de Madame Mary puede calmar la tempestad en mi estómago, salvar mis ojos del lagrimeo, ni aliviar el profundo dolor que araña mi alma misma, mi cuerpo. Esta ~~cosa~~ cría que crece en mí ha demostrado ser un reto mayor de lo que ~~temía~~ suponía, como esperaba cargarle con cierta gracia, pero, he fracasado. Si el nido de ave sin lavar al que suelo llamar cabello y la vestimenta de olor francamente ácido indican algo, es que no soy más que un fracaso, ~~puedo sentir cómo me marchito, de dentro hacia fuera, no puedo controlarlo.~~

16 de junio - Por un breve instante, juré oír la voz de mi madre, suave e hipnotizante, reverberando en las opresivas paredes de esta habitación, siempre vigilantes sobre mí. Se combinaba grotescamente con el sonido de mis arcadas, el repugnante chapoteo de la saliva en el orinal que tenía debajo, dando lugar a una sinfonía repulsiva que apenas podía soportar. Y entonces, lo sentí. Unas manos suaves me acariciaron la espalda y un escalofrío sin igual me recorrió. Me tomó desprevenida, pues la calidez que normalmente desprende la señorita Mary había desaparecido. Me pregunto qué podría haber extraído tal frialdad de su ser. Creo que Madame Mary entró entonces, aunque mi memoria se ha vuelto indefinida. Sentí una segunda mano, sí, entonces, que me recogía el cabello y lo salvaba del brebaje que había expulsado. Un verdadero alivio, aunque efímero, porque cuando una tercera mano - ¿no, la misma mano? se movió por mi cuello - juraría que era una tercera. ~~Cómo, quién,~~

Podría haber sido la primera, ¿moviéndose de nuevo? Ahora que lo pienso, no puedo decir con certeza cuándo se desvaneció el reconfortante tacto frío inicial. Extraña, mi memoria, muy extraña. La señorita Mary no tardó en poner en mis manos una taza con un líquido desconocido, yo bebí. No sé por cuánto tiempo, porque esta vida desgraciada que crece dentro de mí ha vuelto mi cuerpo débil - tan, tan débil, tan completamente fuera de mi control. El tiempo se ha perdido en mí. Una vergüenza, si me preguntas. Y me has preguntado, yo he decidido que me preguntes, pues debo poner estos pensamientos por escrito no sea que me pierda en la locura.

31 de julio - Lo he sentido una vez más. ¡Una vez más, y otra vez más! Ese tacto frío y relajante, esos dedos delgados y huesudos, no los de la Madame Mary, no, los de otra persona. Mi cuerpo se hincha ahora, palpitando con una vida que no es mía, algo que se extrae de mi sangre. Es como si la propia Carmilla me hubiera visitado mientras dormía. Pero no puede ser ella, no, esta cosa que se alimenta de mí no es mi amiga. No es amable, ni gentil. Me llena de tal terror que apenas puedo soportarlo. El único consuelo, por extraño que parezca, es el frío de esas manos fantasmales y esa encantadora voz susurrante contra el calor omnipresente de mi habitación.

13 de agosto - Bendita sea la querida Madame Mary, ¡me ha traído peonías!, tan parecidas a las de mi querida Gwen, Una pena lo que debo admitir, apenas he pensado en Gwen estos días. Me encuentro... perdida... en trance por otra. Celeste, sí, mi querida Celeste, ha sido una presencia tan reconfortante. Un día, apareció como de la nada, me cogió la mano con esos dedos huesudos, y el frío que trae... oh, cómo me alivia. Por un momento, sentí como si los meses se hubieran esfumado, como si volviera a ser libre, de vuelta a aquella noche fugaz y despreocupada. La noche en la que el mundo parecía mío al mando, en la que todo era insensato y el placer era la regla. Cuando Celeste está cerca, no hay ningún parásito dentro de mí, ninguna criatura presionando mis órganos para hacer sitio, forzándome a entrar en este capullo - qué palabra tan ridícula, ¿no crees? Seguro que sí. Capullo... pero no uno de seda o hilo, no. Estoy atrapada en uno de carne y hueso, uno que me desgasta cada día. Ninguna ventana abierta es rival para el toque de Celeste. Es el único aire fresco verdadero. ¿Cómo llegó ella a conocer a la Madame Mary? Cómo... ¿Cómo llegó aquí?

20 de septiembre - Ya no veo mis pies cuando estoy de pie. Tal vez sea mi vista la que falla, como parece ocurrir con todo. Mis ojos, ¡cómo me traicionan! Es como si se hundieran en mi cráneo, desesperados, más cerca del colapso con cada día que pasa. Siento que se me escapan. Los empujo hacia atrás, pero es en vano. Por supuesto, el mundo no me concederá ni esa pequeña misericordia. Estoy ciega a mis propios pies, agobiada por esta... cosa. Esta criatura que me destroza por dentro. ¿Cómo puede ser esto humano? No debe serlo. No puede serlo. Estás de acuerdo conmigo, ¿verdad? Celeste está de acuerdo. ¿Por qué tú no?

Debo ir a mi paseo vespertino, apenas puedo respirar estos días, pero debo caminar. Debo caminar.

19 de octubre - ¡Esa miserable bruja! Esa diabólica mujer de lo más bajo... la Madame Mary. Me ha quitado mi consuelo más presente. Mientras esta cosa dentro de mí continúa dejando cicatrices en mi cuerpo - cicatrices que me temo nunca sanarán, manchándome para siempre - ella me ha confinado a la cama. ¡Reducida a este lamentable estado en mi propio hogar! ¿Te lo puedes imaginar? Estaba lista, oh tan lista, para hacerle la guerra. Pero la fortuna sonrió hoy a Miss Mary, pues si no fuera por la voz de Celeste, juro que le habría arrancado los rizos de aquella cabeza. Pero no, no... mientras estaba sentada, acostada... Sí, mientras yacía furiosa en mi cama la sentí cernirse sobre mí. Su presencia era tranquilizadora, su voz aún más. Me dijo que descansara, que durmiera, y que el mundo se arreglaría solo. Y por un momento, así fue. Me perdí en su silueta vacilante... ¿Tenía cara? Qué tontería, ¿verdad? Ya no importa lo que dijo, sólo que sus palabras me calmaron, calmaron el temblor de mis piernas, calmaron a la bestia que llevaba dentro. Como deseo volver a oír su voz.

13 de noviembre - No puedo verme los pies, ni siquiera acostada. Pero no importa. ¡Ya nada importa! La Madame Mary ha traído cartas de mi padre, pero ni considero leerlas. El movimiento trae dolor, y mirarme sólo muestra en qué lamentable criatura me he convertido. Una cosa pálida, temblorosa y *deforme*. Pero no importa. Celeste lo dice. Celeste, querida Celeste, siempre atenta. Ella sabe exactamente lo que necesito, un poco raro a veces, pero ¿qué no lo es en estos días? Las paredes tienen ojos y las flores se pudren, pero persisten. El reloj se ha parado, ¿o quizá nunca se ha movido? El tiempo se me escapa entre los dedos, perdido. Las horas, los días, se mezclan. Pero Celeste - Celeste siempre está ahí cuando abro los ojos. Hace tiempo

que dejé de cuestionarla. Ella es mi nueva constante, mi única paz en este tormento, mi llave para escapar de la jaula en que se ha convertido mi propia carne. Con Celeste, ya no temo el frío. La muerte ya no se siente como un final, sino como una libertad. Un hermoso cielo nocturno, un campo de flores, donde por fin puedo caminar a mi placer. Dormiré ahora, dormiré de nuevo, y en ese sueño, la encontraré una vez más.

Dormir.

Carta, Madame Mary B. Sotelo a Víctor Ramos Montenegro.

13 de noviembre

Estimado Sr. Ramos

Le escribo con creciente preocupación. En mis cartas anteriores, describí las fluctuaciones salvajes en el estado emocional de la señorita Octavia; los altos niveles de estrés y preocupación, seguidos de intensas mejoras en su ánimo; pero ahora, mientras permanece en cama la mayor parte del tiempo, he tenido la oportunidad de darme cuenta de que su estado es peor de lo que creía. Habla con frecuencia de una mujer llamada "Celeste". No he conocido a esta persona, ni nadie ha entrado en la casa aparte de mí, lo que me lleva a preguntarme si su mente la está engañando. Perdone mi informalidad, pero, Víctor, tanto como enfermera como amiga, su hija se encuentra en un estado profundamente debilitado, le insto a que regrese lo antes posible.

Respetuosamente,

Mary B. Sotelo